

de Hernández Sánchez algunos aspectos criticables.

A nuestro entender en este libro el autor acaba concluyendo más cosas de las que prueba. Muchas de sus tesis se apoyan de forma prácticamente exclusiva en un número reducido de encuestas -sin tener en cuenta cuestiones básicas a la hora de explicar por ejemplo unos resultados electorales, como puedan ser las características concretas de una campaña electoral en una región determinada- a las que se otorga una fiabilidad poco menos que absoluta y cuyas particulares condiciones de realización no son valoradas. En otro orden de cosas, y siempre desde un punto de vista histórico, salta a los ojos que el autor cae en generalizaciones y simplificaciones excesivas que necesitan ser matizadas.

Podrá entenderse, bien es cierto, que la labor del sociólogo es precisamente buscar regularidades y hacer generalizaciones a partir de datos particulares aportados, sin ir más lejos, por la Historia. Pero para ello será necesario en primer lugar ahondar en tales particularidades, y en este punto la bibliografía utilizada por Hernández Sánchez se revela exigua e insuficientemente actualizada, pasando por alto la revisión historiográfica a que se viene sometiendo la imagen de la Castilla atrasada, conservadora e inmovilista en los últimos años.

En nuestra opinión no es posible estudiar el pasado de forma científica, en un sentido estricto del término. El que nos aproximemos a este pasado con una metodología sociológica o lo hagamos con una metodología histórica no cambia sustancialmente esta valoración. En este sentido, una cosa es apuntar -pongamos por caso- que el tamaño de los municipios influye en el sentido del voto de los castellanoleoneses y otra bien distinta afirmar que *“ésta es la diferencialidad demostrada científicamente de Castilla y León en la transición del franquismo a la democracia”*. Por otra parte, en algunas partes del libro -pensamos especialmente en el capítulo que lleva por título “La memoria histórica”- se aprecia un mal que ya recriminara a los sociólogos la historiadora estadounidense Barbara Tuchman: el uso innecesario de la estadística para llegar a conclusiones obvias para un historiador razonablemente receptivo. En la misma línea nos parece que el anexo que el autor incluye en el penúltimo capítulo, con datos acerca del número de habitantes, municipios, concejales y diputados provinciales por partido

judicial en cada una de las nueve provincias de Castilla y León en las elecciones municipales de 1979, es prescindible además de extremadamente largo para un ensayo de estas características.

Apenas cabría hacer un apunte más. Sabemos que la cuestión de la fecha final de la Transición es objeto de controversia académica. Algunos intelectuales sitúan el final del proceso en 1978, otros lo alargan hasta 1982 o incluso hasta 1985, etc. Tampoco faltan quienes como Hernández prefieren la fecha de 1979. Por supuesto cada elección responde a una serie de razones más o menos sólidas y no vamos a entrar aquí a valorar cuál nos parece más adecuada y por qué. Sí nos gustaría hacer notar, sin embargo, que en este libro se aborda el proceso autonómico castellanoleonés, que no puede considerarse terminado hasta la aprobación del Estatuto de Autonomía en 1983. Además, la fijación del punto final de la Transición en 1979 nos deja con las ganas de ver cómo encaja el profesor Hernández Sánchez las victorias electorales del PSOE en Castilla y León tanto en las generales de 1982 como en las autonómicas de 1983 en el esquema explicativo planteado y defendido en este libro.

Hernando de Larramendi, Miguel, Mañe Estarada, Aurelia (eds), *La política exterior española hacia el Magreb, actores e intereses*. Barcelona, Ariel ciencia política, 2009, 273 pp.

Por Miguel Ángel González Claros.
(Universidad de Cádiz)

“La política exterior española hacia el Magreb. Actores e intereses” analiza a través de una serie de autores, concedores y participantes de dicha política regional, la dinámica desarrollada por España en el norte de África, presentándonos un estudio sistemático donde se plasman las transformaciones producidas en los protagonistas e intereses de dicha política, los cambios experimentados especialmente desde la adhesión a la Comunidad Europea y se recogen, como consecuencia de la globalización, una multiplicación de actores, económicos, sociales, políticos, tanto gubernamentales como no gubernamentales que actúan en la zona.

Como bien se nos indica en el prólogo el libro se estructura en tres bloques. En el primero se nos muestra un análisis de la toma de decisiones en política exterior y una descripción de dicha

política en el Magreb; un segundo bloque dedicado a la actuación de los distintos actores gubernamentales y un tercer bloque referido a los actores no gubernamentales.

Junto a América Latina y Europa, el Mediterráneo constituye una de las prioridades de la política exterior española. En este espacio geográfico España trata de mantener su posición como potencia regional y defender sus intereses de seguridad en la región. En un primer momento se partió de la idea que para la defensa de los intereses españoles nada mejor que un Magreb desunido y enfrentado por lo que se explotaba las rivalidades entre Marruecos y Argelia. Tras la vuelta democrática y con la visión multilateral que dio la adhesión a Europa, se torna a una política donde la integración regional magrebí es el principal objetivo para la seguridad y la estabilidad de la región, otorgando un papel prioritario a Marruecos.

El Proceso de Barcelona ha sido un importante exponente en el cambio que estamos comentando pues ha favorecido por un lado la implicación de más actores que los gubernamentales centrales y por otro, dado su fuerte carácter economicista, incrementando la presencia de actores privados. Todo ello implica una apuesta por una diversificación de la agenda diplomática con la idea de evitar la fragilidad de unas relaciones muy sensibles a los vaivenes de la política. Dicha fragilidad viene como consecuencia de la debilidad de los intereses económicos y poblacionales compartidos por lo que la nueva política trata de crear un “colchón de intereses” como amortiguador de las posibles crisis que puedan surgir lo cual se ve favorecido por el impulso cada vez mayor de la implicación de la sociedad civil

Son muchos los actores españoles que intervienen en la política exterior española siendo complicado medir y analizar la estructura administrativa tanto como el proceso de decisiones a tomar. Son variados los actores (Gobierno, MAE, Parlamento, Ministerio de Defensa, las CCAA, diputaciones, ayuntamientos, etc.) y mal delimitadas sus funciones lo que crea una compleja estructura administrativa que debe obligar a revisar algunos de los principios básicos de la política exterior como la primacía del ejecutivo, el monopolio del Ministerio de Asuntos Exteriores y la regla de la unidad de acción. Ello obliga a una reforma en el servicio exterior, una mayor dotación de recursos, cambios organizativos que faciliten

una mayor coordinación y un mejor entendimiento con los actores privados intervinientes. Se nos muestra los cambios experimentados en los órganos encargados tanto de la estrategia como de la política exterior en el Ministerio de Asuntos Exteriores desde el franquismo hasta el momento presente, mostrando los cambios conceptuales aportados por los altos cargos del ministerio en cada legislatura y la mayor o menor influencia del ministerio a favor de la presidencialización de dicha política.

El papel de los partidos políticos tanto PSOE como PP en la política exterior es secundario dado el predominio del poder ejecutivo en el diseño y ejecución de dicha política y la férrea disciplina existente en los partidos los que les da escasa autonomía, casi reducidos a la aprobación parlamentaria automática de las decisiones del gobierno de turno. Aún así muestran dos visiones diferenciadas en relación con el Magreb precisándose un acuerdo de mínimos pues en temas como la política exterior se precisa consenso entre las principales fuerzas parlamentarias. En igual manera tanto el Ministerio de Asuntos Exteriores como el de Defensa precisan coordinar mejor sus funciones dado que ambos comparten el criterio de complementariedad en su proyección en el Mediterráneo por lo que debe establecerse una estrategia de seguridad nacional que oriente mejor la política de ambos ministerios. Por otra parte dada la situación geográfica periférica de Andalucía el papel que juega la Junta de Andalucía en la proyección exterior se ha concretado en la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) siendo su principal beneficiario el reino de Marruecos y en la promoción económica y empresarial de la propia Comunidad como medidas preventivas ante una serie de amenazas potenciales como la emigración, la pobreza, drogas, etc.

Finalmente el libro plantea un análisis de las distintas instituciones y organizaciones no gubernamentales referidas a la sociedad civil y las relaciones con Marruecos. En lo referente al Grupo de Amistad Hispano-Marroquí como instrumento de la diplomacia parlamentaria nace con la intención de querer crear un colchón de intereses con Marruecos que permita contrarrestar y suavizar los impactos de las crisis periódicas que atraviesan las relaciones hispano-marroquíes. Como indica el texto problemas de continuidad al cambiar cada legislatura los miembros de las delegaciones, las dificultades a

la hora de evaluar los trabajos realizados, la supeditación o no del parlamento a las directrices del Ejecutivo y la paralización de actuaciones en momentos de crisis han impedido logros significativos por parte del Grupo de Amistad.

El Comité Averroes fue creado como instrumento de distensión y punto de encuentro donde miembros destacados de las sociedades civiles marroquí y española pudiesen hallar vías de solución a los problemas y nuevas aportaciones a los antiguos escollos en las relaciones de los dos países. La acción del Comité ha estado muy mermada por su dependencia al Ministerio de Asuntos Exteriores de cada país y siempre ha mostrado una gran dependencia de los vaivenes de las relaciones entre Marruecos y España. Por lo que cabe muy bien preguntarnos si el Comité Averroes fue creado como un instrumento para el acercamiento entre las sociedades o como simple retórica de la mediación civil. Por último el mundo económico, a través de las empresas españolas en Marruecos, es analizado como un nuevo actor de la política exterior. Son muchas las empresas interesadas en hacer negocios en el territorio marroquí como consecuencia de la voluntad del país magrebí de abrir progresivamente su economía. Esa voluntad recíproca de complementariedad política-económica entre ambos países puede hacer realidad ese tan necesario “cochón de intereses” que posibilite una mejor relación de estabilidad aunque solo sea por la presión que ejercen las empresas sobre ambas a fin de evitar encontronazos que perjudiquen sus intereses.

A pesar de las tensiones periódicas que surgen entre España y Marruecos las reflexiones ofrecidas por estos autores dejan patente que no hay otra alternativa entre ellos que el buen entendimiento.. Muchas son las preocupaciones existentes en el Mediterráneo por lo que los responsables de la política exterior española y por extensión de la U.E. deben analizar sus estrategias para contribuir a un Magreb democrático, estable y próspero. Este libro puede ser un buen instrumento de análisis para el mejoramiento de las relaciones políticas, sociales, culturales y económicas entre España y el Magreb.

Hobsbawm, Eric, *Guerra y paz en el siglo XXI*. Barcelona, Critica, 2009, 205 pp.

Por Joaquín Piñero Blanca.
(Universidad Cádiz)

Probablemente Eric Hobsbawm es uno de los historiadores con mayor reconocimiento e influencia, incluso más allá del ámbito de su profesión, y uno de los suma mayor número de lectores. Nacido en 1917, este inglés que pasó parte de su infancia en Viena y Berlín, ha sido no sólo un profundo analista histórico de los períodos más recientes, sino un testigo atento de los acontecimientos del azaroso siglo XX. Una de sus obras más difundidas y valoradas, *Age of Extremes, The Short Twentieth Century 1914-1991*, da buena prueba de ello. Precisamente este trabajo tiene un epílogo natural en la publicación que aquí se reseña, *Guerra y paz en el siglo XXI (Essays on Globalization, Democracy and Terrorism* en su título original, menos tolstoiano que la versión en castellano). En ella se recogen unas conferencias impartidas entre 2000 y 2006, es decir, con posterioridad a la publicación de su *Age of Extremes*, en las que actualiza y extiende en el tiempo muchas de las cuestiones estudiadas en aquella obra. El autor analiza, con una sorprendente lucidez, la situación del mundo en los inicios del nuevo milenio procurando distanciarse de los sucesos para insertarlos en una perspectiva más amplia y, según sus propias palabras, intentando tener presente “lo que otros han olvidado o querrían olvidar”.

Las páginas de este recomendable libro contienen un estudio de los grandes problemas actuales: el frágil equilibrio internacional, con sus amenazas bélicas y su maltrecha paz; el nuevo orden mundial tras el derrumbamiento del bloque socialista y el consecuente final de la “Guerra Fría”; el proyecto imperialista de Estados Unidos, que pretende seguir conservando su hegemonía mundial; los efectos de la globalización que agrava las divergencias mundiales; la crisis del modelo de estado-nación que surgió de las revoluciones burguesas; los problemas de las inmigraciones, que están generando preocupantes brotes de racismo y xenofobia; o las dificultades que el neoliberalismo crea a la ciudadanía en su exigencia de reducir o eliminar los servicios sociales públicos.

Su punto de vista es, a la vez, esperanzado y crítico, con la sabiduría que otorga una larga